

Madlen Ottenschläger  
Stefanie Reich



Para Marcus, Siri y Henri. ¡Os quiero!

M. O.

Para mis dos conejitos cortacésped  
Gustav y Julanda

S. R.

Puedes consultar nuestro catálogo en [www.picarona.net](http://www.picarona.net)

METTI, LA CONEJITA DE INDIAS

Texto: *Madlen Ottenschläger*

Ilustraciones: *Stefanie Reich*

1.ª edición: mayo de 2023

Título original: *Metti Meerschwein*

Traducción: *Beatriz García Alonso*

Maquetación: *El Taller del Llibre, S.L.*

Corrección: *Sara Moreno*

© 2022, ArsEdition GmbH, Alemania

(Reservados todos los derechos)

© 2023, Ediciones Obelisco, S.L.

[www.edicionesobelisco.com](http://www.edicionesobelisco.com)

(Reservados los derechos para la lengua española)

Edita: Picarona, sello infantil de Ediciones Obelisco, S.L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: [picarona@picarona.net](mailto:picarona@picarona.net)

ISBN: 978-84-9145-657-5

DL B 5324-2023

Impreso en SAGRAFIC

Passatge Carsí, 6 - 08025 Barcelona

*Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.





Metti era una pequeña cobaya que vivía en una granja. Desde allí contemplaba cómo, justo a su lado, las montañas le hacían cosquillas a las nubes que adornaban el cielo. La granja estaba rodeada por enormes bosques y praderas repletas de dientes de león. Y con ella también vivían caballos, vacas, gallinas, un gallo y un gato.





A Metti le encantaba su vida.



Sin embargo, Metti no era como los demás animales de la granja. ¡Seguro que ya te habías dado cuenta! Metti era más pequeña. Su pelaje era más colorido. Y sabía silbar. ¡Vaya suerte! Gracias a ella, los conejos siempre contaban con un árbitro para sus partidos de fútbol.

Aparte, Metti podía hacer muchísimas cosas más. Jamás se le escapaba una falta. Y controlaba todos los movimientos. También en el bosque, y nada lejos de la granja, vivía el zorro Fredo, quien soñaba con un jugoso asado de conejo. ¡Ñam! ¡Ñam! ¡Qué rico! Y eso que en su menú siempre faltaba Metti. Cada vez que Fredo se acercaba al prado en el que estaban los conejos, Metti silbaba tres veces tan fuerte que hasta las briznas de hierba se tambaleaban. ¡Fiuuu! ¡Fiuuu! ¡Fiuuu!



«¡Viva Metti!», gritaban desbordantes de alegría los conejos de la granja una vez ya a salvo en el establo. «¡Maldita Metti!», renegaba el zorro Fredo, y volvía a entrar a hurtadillas en el bosque, relamiéndose y pensando en su ansiado asado de conejo.

Pero esas no eran las únicas aventuras que daban emoción a la vida de Metti. ¡También le encantaban las carreras locas! Veloz como un cohete, corría con su amiga Hedi entre la hierba, que era casi tan alta como un conejo. La que llegaba primero al viejo roble situado a la orilla del bosque ganaba una corona de margaritas. Y casi siempre ganaba Hedi. Pero eso daba igual, porque no había día en que las dos amigas no compartieran sus margaritas como hermanas. ¡Umm! ¡Qué rico!

